



EDWARDS, REBELDE SIN CAUSA



Por Miguel Laborde

Don Eltono Rodríguez, patronero de Canal 13, decidió dejarse la cabeza algo que vendiera. Quiso a Cristian Edwards en el canal...

Esbozo a la hora de elegir el tema del primer programa, optó por presentar y rendir un homenaje a Jorge Edwards.

En la conversación apareció el tema de la generación del 50 y su clara traza urbana de Santiago. A Edwards no le hizo gracia.

Algo murmura sobre Alberto Blest Gana, padre de la novela chilena, pero ya va décadas en París, y cambia de tema.

Pero la historia es la historia, y esa generación, la de Edwards, Jovino, Larraín, nació odiando el cono.

En la literatura chilena anterior, el final y otros símbolos de un país en el que se venían irredentos, rechazados, empujados con la vida, nacidos como Borges que su patrimonio era el universo, no está preparado para la novela, la novela, que el mundo sensible de los colores y formas de este mundo.

Quedados en mundo, vagados y vagados, algunos de esta generación se radicaron fuera de Chile y se volvieron. Los que se quedaron, se uno los sus primeros novelas y cuentos, portaron empujes del desmoronamiento. Relaciones de la marginalidad, de historias de hombres y oscuras barcos, buscaron ambientes tenues, en blanco y negro. Detrás de las fachadas cutieje encierra "la ciudad real".

En cultura urbana, la joven Generación del 50 no fue una buena influencia. Pero con los años y los muchos viajes, desde la distancia, descubrieron Chile y sus ciudades. Se fijaron que en Estados Unidos no hay países, que en la Europa del norte son pocos los meses en que las calles son caminables, que en Santiago hay muchos árboles en las calles, montañas poderosas... En Lafourcade, o en las novelas

"Y ESA GENERACIÓN, NACÍ ODIANDO EL CRIOLLISMO, TODA LA LITERATURA CHILENA ANTERIOR, EL FOLCLOR..."

de Góngora, e incluso un universo... con ojos chilenos. También en "El Sueño de la Historia" de Edwards, la mejor novela de su trayectoria. Apenas lo de este mismo año 2000, en que, por primera vez, un chileno obtuvo el mayor premio de las letras castellanas, el Cervantes. Esa novela es una lucida mirada al alma de Chile. Un gal pálido arquitecto Joaquín Torres, que vive la nostalgia y el cálculo para

levantar el Palacio de la Moneda. El sueño que hay que hacer, tiene todo previsto para dejar en Santiago la nueva luz que ilumina el mundo.

Pero se enamora de la esquelita Hernández, que es medio anabatista, medio india, sensual, una hermosa que le desordena a Torres los esquemas. Algo interviene también, medio desatado, lo que la empuja a entenderse con otros, especialmente con el gran discípulo de Torres, el vespertino chileno, una Jovino de Goycoolea y Larraín. En este triángulo, en que chocan la madre y la memoria, donde brilla cierta ambigüedad, vibra una idealidad que Edwards sabe tratar con humor y ternura.

La historia era triviale con el presente, hay un humor que une a los orinales espejados, del fin de la Colonia, con los protagonistas de los últimos años del gobierno militar. Son dos historias paralelas, en las que aparecen el Santiago de 1950 y el de los 80 años después. Y cada uno ayuda a mirar al otro porque hoy en ambos una misma vida santiaguina que no está en otra parte. Este libro será, de seguro, un clásico chileno. Por ahora, ya es una obra clave del año 2000.



El Sueño de la Historia, Jorge Edwards, Trilce Editores, año 2000.

Edwards, rebelde sin causa [artículo] Miguel Laborde

Libros y documentos

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edwards, rebelde sin causa [artículo] Miguel Laborde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile